

# FLECHAS Y PELAYOS



30

ADMINISTRACIÓN:  
CARRETAS, 10  
c/s. TELÉFONO 24730

7 DE FEBRERO DE 1943  
AÑO VI NÚM. 218

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID  
TELÉFONO 24367



-OIGA, ¿POR QUÉ ME  
ABRAZA?  
-¡SI YO NO LE ABRAZO!  
-¡CLARO QUE ME ABRAZA!  
-BUENO, ¡NO VAMOS A  
PELEARNOS POR ESO!

Sancho-43



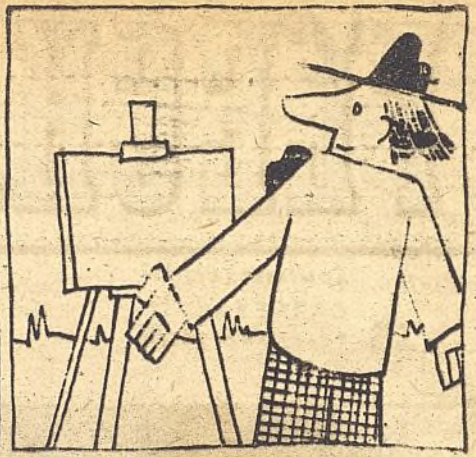
# ORIGEN DE LA PINTURA CUBISTA



Floripondio Caballete era un pintor de tamaño natural que hacía unos cuadros bestiales.



Yendo un día por el campo vió una especie de terrorista sentado sobre una cuba de pólvora.



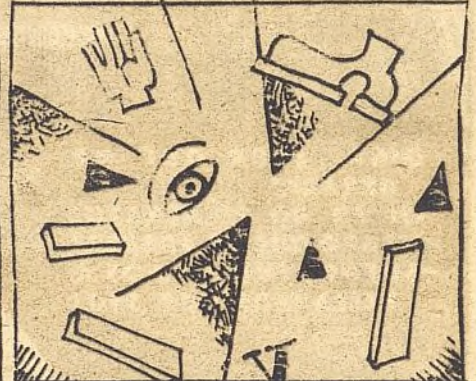
Aquella idílica escena le entusiasmó y se dispuso a plasmarla en un cuadro bárbaro.



Pero al terrorista se le cayó una cerilla encendida al suelo que prendió en la mecha de la cuba.



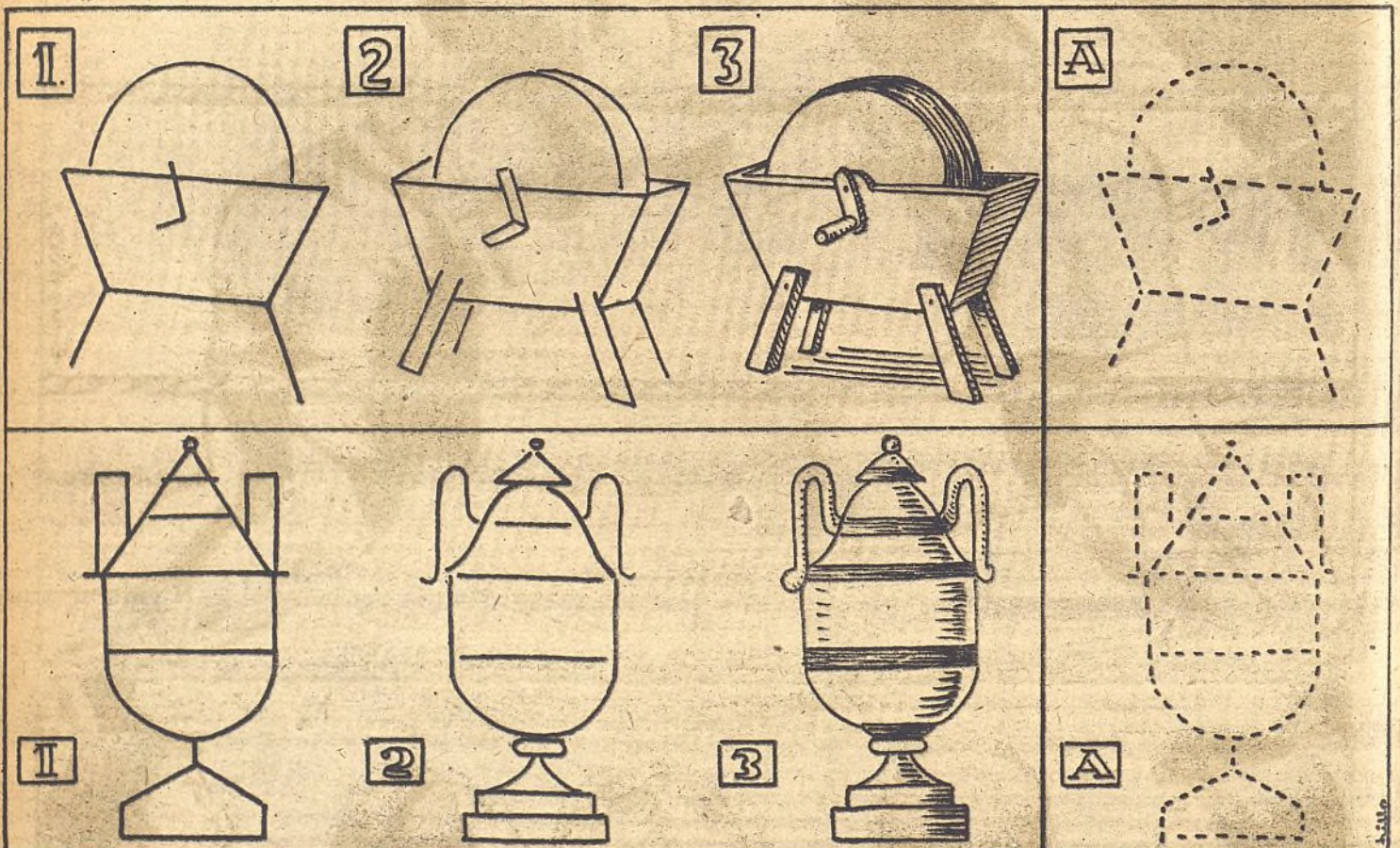
El resultado fué de abrigo, Floripondio no dejaba de pintar febrilmente.



Y así se creó esa pintura tan rara y tan fea que, en recuerdo de la cuba, se llama "cubismo".



## DIBUJO INFANTIL



Los esquemas números 1, te demuestran que con pocas líneas puedes dar idea de un objeto. Dibújalos sin apretar el lápiz. Sobre ellos, encajas gradualmente los demás dibujos, acumulando más detalles. En los recuadros A realizarás tu trabajo sobre las líneas de puntos. Repite estos ejercicios de memoria, o sea sin muestra delante. Copia del natural otros objetos parecidos.



# DOCTRINA y ESTILO

## La pobreza

El ideal de Falange sería que no hubiese pobres en España. Su programa en este aspecto podría resumirse con estas palabras: «Vida decorosa en el trabajo». Y a esto tienden las leyes, la actividad, las tareas sociales del nuevo Estado, con las cuales se ha conseguido ya mucho, a pesar de las circunstancias adversas.



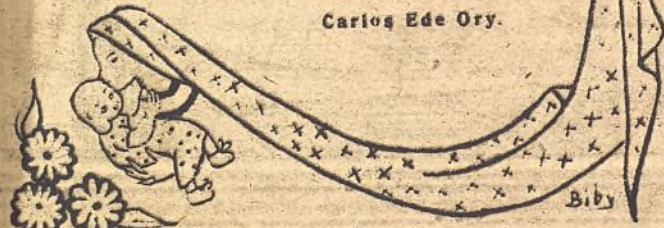
Tal vez algún día se llegue a realizar ese ambicioso deseo, aunque no debemos olvidar aquellas palabras de Cristo: «A los pobres siempre los tenéis con vosotros».

Esto lo decía el Señor para despertar nuestro cariño con aquellos que tienen que sufrir la pobreza. Si vosotros amáis a Cristo, si sois verdaderos discípulos suyos, debéis amar a los pobres como él los amó. El nos dijo que recompensará como hechas a sí mismo las obras que en favor del pobre hacemos. Y esto se refiere a los niños lo mismo que a las personas mayores. La limosna suministrada por mano del niño, inspira doble reconocimiento y toca el corazón de quien la recibe. Si estás en buena posición, no te desdignes en mirar y tratar a tantos niños de tu edad, que no tienen el regalo de que tú disfrutas, que andan pálidos, descalzos y ateridos. Extrema con ellos tus atenciones, prodiga las palabras buenas, y si puedes, reparte con ellos tu merienda.

### Versos de cuna

¿Qué más canciones te canto,  
que ya no sé más canciones?  
Hijo que tengo la boca  
seca, de cantar de noche.  
De cantar, para ver si  
te duermes, hijito mío;  
¿qué tienes en esos ojos  
que me miran tan de fijo?  
¿Qué más canciones te canto,  
qué más canciones?  
—La de la luna aquella  
que era de bronce.  
Hijo que ya la boca  
la tengo seca;  
¿quieres la de la luna  
que tiene trenzas?  
—Madre, no.... no me cantes,  
que no me duermo;  
ayer me encontré un demonio  
dentro del sueño.

Carlos Ede Ory.



### GRANDES HOMBRES



Galvani

Se llamaba Luis, de nombre. Fué un célebre médico y físico nacido en Bolonia (Italia) el 9 de septiembre de 1737 y muerto en la misma ciudad el 4 de diciembre de 1798. Investigador audaz, el campo de la medicina le pareció poco amplio y entró resueltamente en los dominios de la Física, a la que había de arrancar muchos de sus secretos. Su sensacional descubrimiento de la electricidad dinámica, merced a sus experimentos sobre ranas, fué de enorme trascendencia en los círculos científicos.

Galvani colgó una rana despedijada de los barrotes del balcón, y la rana estaba suspendida de un hilo de cobre, y cada vez que las ancas se ponían en contacto con el barrote experimentaban una contracción. Galvani creyó que se trataba de electricidad que tenían los nervios y músculos del animal; pero supo después que no era sino los metales empleados (hierro y cobre) que desarrollaban electricidad.

Esta propiedad eléctrica de los cuerpos se llama *galvanismo* o electricidad desarrollada por el contacto de dos metales con un líquido interpuesto. O la propiedad de excitar por medio de corrientes eléctricas movimientos en los nervios y músculos de animales.

Su fama de gran maestro atrajo a su alrededor innumerables discípulos, ávidos de escuchar sus maravillosas conferencias cuyos temas eran a cual más interesantes. Sus últimos años fueron de amarga prueba, conociendo la pobreza, la ingratitud y el olvido. Abatido por muchos contratiempos y habiendo perdido sus cátedras por causas políticas, falleció casi en la miseria.



# Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Al besar la real mano díjole el rey: «Veo, Gonzalo, que hoy habéis querido dar a los vuestros la precedencia por las veces que la tomásteis, para vos, en las batallas».



Decían los nobles: «Esa nave tan pomposa pronto encallará». Y en efecto, a poco se olvidaron sus méritos. El rey Fernando no cumplió sus promesas; ni le concedió el Maestrazgo ofrecido, ni le llamaba a sus Consejos, ni atendió su petición de no demoler el Castillo de Montilla, donde había nacido.



Tan sólo propuso al Gran Capitán que renunciase al ofrecido Maestrazgo y le daría la ciudad de Loja. «Me quedaré con mi queja» dijo Gonzalo, rechazando la oferta—que vale para mí más que una ciudad».



Se retiró, sin embargo, a Loja que él había arrebatado a los moros en su juventud, y, allí, vivió, siendo el ceniro de la nobleza andaluza que en él tenían un juez para sus disputas, un amigo y un consejero, pues tanto como el rey sabía Gonzalo de los asuntos del mundo.



Amábanle sus antiguos soldados hasta el punto que, en cierta ocasión discutiendo ante el rey dos caballeros sobre la situación del de Córdoba, dijeron: «Ese ya no da cuenta de sí», frase que, al oír la el leal García de Paredes, le hizo exclamar: «Quien sostenga que Gonzalo no es el mejor súbdito y razón, Paredes», que arrojó sobre una mesa. Nadie osó aceptar el reto y el mismo rey tomándolo, asintió: «Tienes



**CADA PROVERBIO TIENE SU HISTORIA**



NO HAY MAL QUE  
CIEN AÑOS DURE.  
—No puede asegu-  
rarse concretamente  
el origen de este pro-  
verbio. No obstante  
hay quien lo liga a las  
nostalgias de un  
nostro antepasado que vivió  
hace mil años, can-  
tando alabanzas al  
señor, le decía a su  
esposa: «¡Eterno!».

EL DINERO NO DA LA FELICIDAD  
...Heliogábalo, al que notuvi-  
... consiguió

EL DINERO NO DA LA FELICIDAD.

—El Emperador Heliogábalo, al que notuvinos el disgusto de conocer, consiguió ser uno de los hombres más ricos del mundo, pues limitóse, casi durante toda su vida, a recibir rentas e impuestos. Sufriendo, empero, una dolencia incurable vivió muy poco tiempo. A la hora de su muerte, mandó lanzar a las calles de la ciudad todo el oro que atesoraba en su palacio, exclamando: «El dinero no da la felicidad».

La Historia no recoge la opinión de los desgraciados que lo atraparon...

A cartoon illustration of Emperor Heliogabalus. He is depicted as a man with a large, dark mustache and a small crown, wearing a blue tunic with a yellow and orange polka-dot collar. He sits on a red throne, holding a scepter in his right hand. He is surrounded by several large, yellow, sack-like bags of gold. A speech bubble above him contains the text 'EL DINERO NO DA LA FELICIDAD.' Below the illustration, a paragraph of text tells the story of the emperor's life and his final wish to throw his gold into the streets. The text is in Spanish and includes a quote from history about the emperor's fate.

El dinero no da la felicidad.  
La Historia no recoge  
desgraciados



MUCHO APRETAR ROMPE LA CUERDA.—Este proverbio es del tiempo de Luis X, el Turbulento, hijo de Felipe, el «Bello». Este monarca después de haber hecho estrangular a su mujer

Margarita de Borgoña, mandó supliciar, en 1315, al intendente de Finanzas de su país. Este ya con la cuerda en el pescuezo, queriendo significar que no hay exceso que no se pague, más tarde o más pronto, dijo dirigiéndose al verdugo que le tensaba sus músculos: «Ten cuidado, villano, que mucho apretar revienta la cuerda...» Pero, desgraciadamente, el verdugo era sordo.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA. — Un antiguo leñador cortó un día un trozo de madera tan dura que no ardía. Y eso le tenía desesperado. Su mujer, le consolaba diciendo: «No te apures. Ya valdrá para algo». Pero él seguía refunfuñando. Otro día ejerciendo su oficio calculó mal un golpe de hacha y se cortó una pierna. Cuando horas más tarde mientras le curaban no cesaba de culpando su oficio de haberle faltado una pierna no podía andar, la voz consejera de su mujer le alientó.

...mentó: «Ne-  
cesitarás una pierna  
postiza de palo.»  
Así podrás  
aprovechar  
aquel trozo de  
tan dura.  
No hay  
por bien.



QUIEN MUCHO HABLA MUCHO YERKA.—  
Los gitanos, que desde los tiempos más remotos siempre han llevado una vida errante, tienen infelizmente en todas partes fama de ser muy habladores y mentirosos. Por eso cuando un rapaz de espíritu exaltado, tomaba como ejemplo el modo de narrar de los gitanos, encontraba siempre alguna persona sensata que le reprochaba: «Es fácil mentir cuando se habla de cosas que no se conocen».

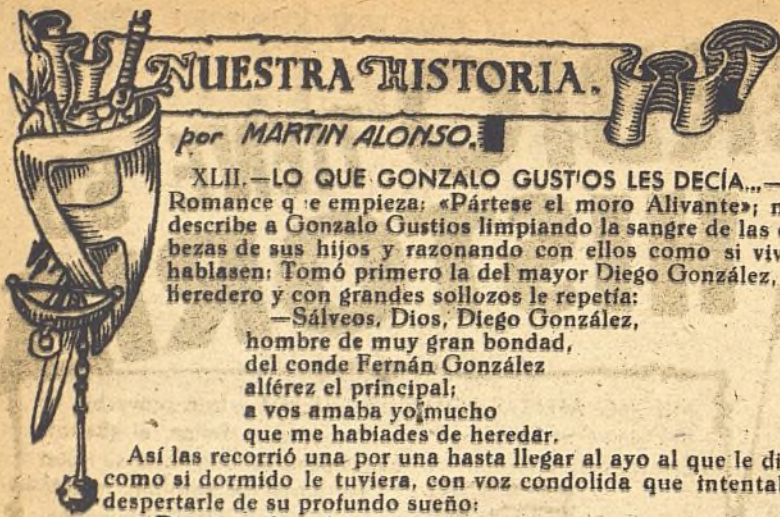
PARA BELLACO, BELLA-  
CO Y MEDIO.—Este pro  
duz

verbio huele a pólvora y a  
combate... Arrastra consigo un perfume  
de aventura y de heroísmo, pues su forma  
primitiva era: «Para corsario, cor-  
sario y medio». En otro tiempo  
los corsarios a lo

de heroísmo, pues  
primitiva era: «Para corsario, cor-  
sario y medio». En otro tiempo,  
llamábase «corsarios a los  
piratas que hacían guerra  
de corso y perseguían a los  
cristianos. Y sus hazañas  
eran tan feroces que  
está muy justifica-  
da la inten-  
ción de  
este proverbio.







## NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XLII.—LO QUE GONZALO GUSTIOS LES DECÍA...—El Romance que empieza: «Pártese el moro Alivante»; nos describe a Gonzalo Gustios limpiando la sangre de las cabezas de sus hijos y razonando con ellos como si vivos hablasen: Tomó primero la del mayor Diego González, su heredero y con grandes sollozos le repetía:

—Sálveos, Dios, Diego González,  
hombre de muy gran bondad,  
del conde Fernán González  
alférez el principal;  
a vos amaba yo mucho  
que me habíades de heredar.

Así las recorrió una por una hasta llegar al ayo al que le dijo como si dormido le tuviera, con voz condolida que intentaba despertarle de su profundo sueño:

—¡Dios os salve, el mi compadre, el mi amigo leal!

¿A dónde son los mis hijos,  
que yo os quise encomendar?

Y termina el romance contristado por las lágrimas y súplicas anhelantes del padre desesperado:—Al duelo que el viejo hace — toda Córdoba lloraba. Gonzalo Gustios en un arrebato de piedad herida y de santa venganza, quiso echar mano a la primera espada que halló, para dar muerte a otros siete moros. Echáronse sobre él y le hubieran atravesado a puñaladas de no interponerse Almanzor que admiró la braveza del castellano. Puesto en libertad por Almanzor salió de la ciudad. Tuvo un hijo en la prisión y a la mora que le cuidó le dijo por despedida: En señale quién fué su padre y cuando tenga uso de razón envíalo a Castilla con esta señal. Y le entregó media sortija, de la que guardaría él otra media para reconocerlo. El vengará dignamente a sus hermanos.



## FILATELIA

**Colón en los sellos.**—Terminábamos el articulito anterior, poniendo ante vuestros ojos aquel noble gesto con que el gran descubridor, se declaró defensor de los indios contra las injustas pretensiones de los nobles que le habían acompañado en su segundo viaje. No les supo del todo bien a aquellos hidalgos, el hecho de que el descubridor se enfrentase con ellos por defender a unos pobres indios. Desde aquel día, sea por la rabia de la repulsa, sea por una secreta envidia, le miraban con cierto recelo a Colón los nobles aquellos; recelo que se convirtió en malquerencia cuando el almirante, en vista de la penuria que se dejaba sentir en la Colonia, quiso obligar a trabajar a todos, sin distinción de clases ni de hidalguías linajudas. Muchos de los nobles que fueron al Nuevo Mundo, pensando que iban a recoger el oro a paladas de los montes americanos, sintieron en lo vivo la disposición tan necesaria de Colón. Levantaron el grito; decían que se les ultrajaba y que se les ponía un manchón en sus blasones, siempre incontaminados. Y tanto hablaron, que llegaron hasta los reyes las noticias de estas quejas. Para mantener íntegro su prestigio ante tales calumnias, juzgó Colón como muy del caso presentarse personalmente ante la Corte de sus reyes. Nada más llegar a España, desvanecieron los celos como las sombras ante la luz solar. Logrado su intento, dióse prisa a organizar una tercera expedición. En esta llegó ya a tierra firme. De las costas continentales viró hacia las islas donde había dejado como gobernador de la Colonia a su hermano Bartolomé. Pero pronto empezaron de nuevo las calumnias y los rumores hasta tal punto, que los reyes se vieron en la precisión de mandar un comisario regio que apaciguase los ánimos y sometiese los rebeldes a la autoridad del almirante. Pero Bobadilla, el comisario, que era enemigo secreto de Colón, lo primero que hizo al poner pie en las islas, fué prender a Colón para mandarlo a España cargado de grillos. Vuelto a España de manera tan ignominiosa, fué puesto en libertad inmediatamente por los reyes y resituido en todos sus honores. Y mientras se hacían los preparativos para otro viaje, contaba Colón a sus soberanos protectores todos sus descubrimientos y les informaba de las condiciones de la tierra y sobre todo de los indios, sus moradores, por cuyo bien tanto se interesaba la gran reina Isabel.

Todas las escenas que os acabo de describir rápidamente, están muy bien representadas por la Filatelia. Sólo os señalaré para nuestro álbum de «Glorias Patrias» algunos hermosos sellos de Estados Unidos, que se honran con la representación de estas escenas.

Estados Unidos 1893, 2 ¢ rosa carminado.—Colón en prisiones.

» » 1893, 8 céntimos, castaño gris.—Los reyes libertan a Colón.

» » 1893, 3 ¢ verde amarillo.—Cuenta a los reyes el tercer viaje.

Niños coleccionistas, ¿os gustaría coleccionar sellos bonitos y muy españoles? Pedid a vuestra Sección Infantil (la dirección abajo) sellos de Marruecos Español. Posee la Sección Infantil un hermoso surtido de ellos, muy variados y en magníficas condiciones. Poseemos varias libretas de esos sellos, que circulan ya entre los niños aficionados. Son sellos que a todos agradan. También os ofrecemos al mínimo precio de 0,25 pesetas hermosas libretas vacías, con las cuales podáis vosotros mismos establecer el intercambio con vuestros amiguitos. Otro día daremos las normas y reglas que es necesario guardar para que podáis establecer convenientemente entre vosotros este provechoso intercambio de sellos.

Mientras tanto, queda a vuestra disposición vuestro incondicional amigo de siempre

CARPIN, de la directiva de la «Sección Infantil», apartado 4,  
Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

## ¿Qué quieres saber?

**María del Carmen García,** (San Lorenzo del Escorial).—Yo también me alegro de tener una amiguita tan simpática como tú. Ya ves que tu carta ha llegado y me ha parecido muy bien, a pesar de tus temores. ¿Por qué me iba a reír si estaba muy bien escrita? Aquí va mi retrato de aragonesa.

Te devuelvo los pelliczos y les añado muchos besos.

**Amalia Gómez y González** (Cartagena).—Encantada de tenerte entre mis amigas. Todas hemos hecho la Primera Comunión a los siete años. Te envío nuestro retrato dedicado. Ten mucho cuidado con eso de ponerte de puntas pues te puedes torcer un pie. Las bailarinas usan unas zapatillas especiales que tienen una punta cuadrada, sin las cuales este ejercicio es peligroso. Muchas gracias por los cuentecitos y la foto que mis hermanos y yo agradecemos mucho.—Mari-Pepa.



a mi al Carmen García  
con todo el cariño y un  
fuerte abrazo  
Mari-Pepa



Para Amalia Gómez y González  
con todo el cariño de los tres  
Mari-Pepa

José Antonio  
Luis

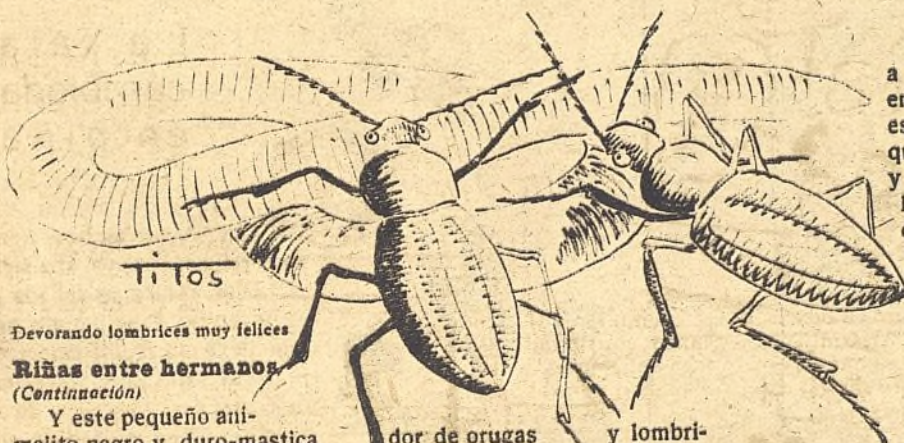


# Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

## El «carabús auratus»

Mal acabó sus días el negro «carabús»; y vais a ver por qué. Cuando el profesor le dió caza y le encerró con sus hermanos, no se dió cuenta de que estaba herido; así fué visto por los de su raza, que como todos los insectos desconocen la piedad, y estos tienen por costumbre sentir apetito por los lastimados y en vez de socorrerles y curarles, cuando ven algún herido lo prueban, y si no sabe muy mal, se lo comen, curándole de esta manera tan terrible para siempre



Devorando lombrices muy felices

### Riñas entre hermanos (Continuación)

Y este pequeño animalito negro y duro-mastica, que lleva muy bien el sobrenombre de «Jardine-», el ogro de todo insecto me- nor o igual que él, el «Bu» de la huerta; es también la víctima de un verdugo sin sentimientos ¡su hermano o su esposa!

He aquí lo que sucedió a un carabús, más malo que ni hecho de encargo. Era ladrón de oficio y traidor de costumbres.

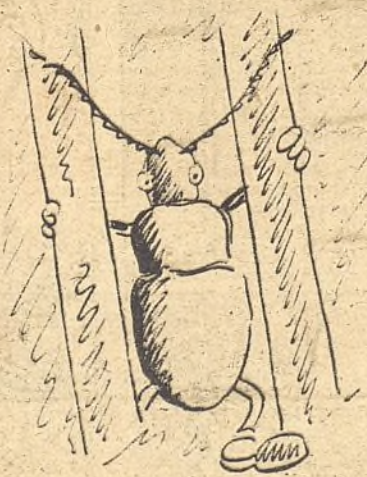
Pero un día le cogió la policía. Cinco policías, como cinco dedos, se le echaron encima y al instante se halló más preso que un condenado, en una celda de barrotes de madera como lapiceros de anchos.

Al recorrer con su mirada de «auratus» el presidio, vió en un rincón un grupo de unos doce hermanos, «carabús»; por lo tanto, se cruzaron miradas de odio, y sin dirigirse la palabra comenzaron a intentar dormirse.

Así el cruel «carabús» se encontró preso bajo el poder de mi amigo el sabio y observador profesor «Sabelotodocasi».

A la mañana siguiente el último preso estaba inmóvil; la pinza del sabio volvió al insecto, que patas arriba, nos mostró su cuerpo in nada, su vientre vaciado y limpio como una caracola que cuidó el mar.

Los autores del crimen eran sus hermanos, que tranquilamente andaban comiendo por la prisión.



de sus dolores. (Animal y no humana es la receta).

Y al otro día, volvemos a encontrar muertos en la jaula de los «carabús». Según se les veía, parecían por su inmovilidad y cuerpo intacto, que el sueño les tenía bajo su dulce poder, pero patas arriba, mostraban su caparazón desnudo del todo.

Esto se fué repitiendo y mi amigo el sabio comenzó a ponerse triste, pues decía: ¡Me voy a quedar sin gente en mi jaula de observación!

¿Se muere el «carabús» de viejo? ¿De penar o pensar? Y los familiares ¿se nutren con el muerto?



Al profesor le fué difícil aclarar el asunto, porque los sucesos ocurrían de noche.

Y tuvo que quedarse toda una noche bajo las estrellas, para sorprender y fotografiar un destripamiento de «carabús» por «carabús».

(CONTINUARA)




¿Y E, ¿QUE PUESTO OCUPAS  
EN EL COLEGIO?



La rata  
cambiada  
en niña




 UENTAN que un buen hombre, muy religioso, cuya voz siempre oía Dios, estaba un día a la ribera de un río. Pasó por allí un milano llevando cogida del pico una hermosa rata que, precisamente dejó caer casi a los pies de aquel hombre. Tuvo piedad de ella el bueno del hombre y cubriéndola con unas hojas se la llevó a su casa. Mas una vez en ella, pensó lo difícil que le sería criarla y pidió a Dios con toda su alma que se la convirtiera en niña. Escuchóle Dios y la rata se transformó en la más hermosa chiquilla del mundo. Se crió muy bien y ganando poco a poco en



hermosura, llegó a la edad en que se hizo necesario buscarla marido.

—¿Con quién quieres casarte, hija mía?—preguntóle su protector.

—Quiero un marido que  
no tenga rival ni en valentía

ni en poder. Estas fueron sus palabras. Y el hombre contestó:

—No conozco otro sino el sol que reúna estas cualidades. Le rogaré y le pediré que me conceda el favor señaladísimo de casarse contigo.

Y así lo hizo. Pero el sol, luego de agradecerle su reconocimiento, hubo de advertirle que no era él

el más fuerte, sino la nube que muy frecuentemente lo tapaba y oscurecía. Dirigióse entonces el hombre a la nube en demanda de matrimonio para su hija adoptiva. Y la nube, así que le escuchó, le dijo con tristes palabras cómo no era ella tan poderosa como se figuraba. El viento sí que sí. El era el poderoso. En sus brazos, ella no era sino un juguete sumiso y obediente.

De nuevo el hombre tuvo que ir en pos de un nuevo pretendiente y de nuevo, también otro desengaño fué el desenlace de sus pretensiones. Tampoco el viento era todo lo poderoso que él quería. La montaña, en efecto, era un enemigo gigantesco que oponía constantemente su mole impenetrable al empuje de todos los huracanes. ¡Ah, la montaña Allí estaba, por fin, el marido deseado, el esposo invencible.

Triunfante, con la sonrisa en los labios, se dirigió a ella y le expuso sus pretensiones.

Y la enorme montaña, toda ella se conmovió en un suspiro dolorosísimo, que terminó por deshacerse en una confianza inesperada.

También ella era víctima de un enemigo que la socavaba implacable, un ratoncillo gris, de pelo plateado y mirada burlona. Y he aquí, por qué circunstancias tan peregrinas, la primitiva rata tuvo que volver a serlo para poder casarse con un marido poderoso e invencible

AHORA PODEMOS ATRACAP A  
ESE TIO QUE VIENE



tres metros de largo y dos de alto para dividir su tienda y encerrarla Lindagull. Todos los días le llevaba la mitad de un queso de leño de reno y un tazón de agua de nieve derretida. Los días y las noches que siguieron permaneció en la obscuridad porque el invierno se había instalado en Laponia para muchos meses. Solamente en el centro del día penetraba un rayo de luz septentrional que apenas dejaba visar los objetos. ¡Pobre e inocente Lindagull! sus ojos habían lanza-



da rayos y relámpagos como las tormentas pero así como en ese caso sigue pronto la lluvia, tampoco ella tardó en derramar copiosas lágrimas. Lloró como sólo puede llorar una niña nacida princesa de Persia, criada en un jardín de rosas y un palacio de mármol, servida por mujeres más abnegadas y que de pronto se encuentra sola, en Japón, en el corazón del invierno, con hambre y con frío! Si, lloró como se llora la pérdida de la juventud, la salud y la belleza, como llora el rocío dorado



la noche después de un día pasado en los hermosos jardines de Hiss-pahan. Y llorando, se durmió. Y durmiendo, vio delante de él al viejo que en Finlandia se llama «Nukki Mäki», en Suecia «Jean Blund» y que en los noruegos y daneses llaman «El Viejo Lulroej» — yo no sé cómo le llaman en Persia — y él la tomó en sus brazos y la llevó a la hermosa «gruta de la Isla de las Plumas» y la colocó en un lecho de rosas perfumadas. Todo allí era maravilloso; la dulce luz de la luna brillaba entre las



palmetas y los mirtos, como en Persia durante la primavera; los hijos de los sueños venían hacia ella: iban calzados con zapatos de seda y andaban bailando sobre alfombras de terciopelo. La llevaron a ver la casa del viejo Shah y todos los lugares gratos de su infancia. Así pasó ese largo invierno de semanas y meses, en el jardín de los sueños. Siempre era de noche pero Lindaghi tenía paciencia y no floraba más. Los hijos de los sueños le habían dicho: «Cuando la libertad vendrá»



¿Quién vendría a liberarla? ¿Quién podría encontrarla cuando no se veía ningún camino sobre la nieve? Desde luego la mujer del japon había pensado dejarla marchar pero tenía miedo de su marido. Pasó el invierno y el sol empezó a lucir, la nieve a derretirse y los mosquitos a bailar en el aire. Y el brujo dijo para sí: «Ya se habrá vuelto más dócil» y le preguntó si quería volver a Persia.

(Continuara).



# EL CUARTO MANDAMIENTO

Novela infantil por JUAN DE DIEGO.



(Continuación)

—A los viejos—les sigue diciendo—les he engañado para que se fuesen antes de la salida. La despedida me hubiera entristecido. En cambio

vosotros me alegráis mucho que hayáis venido. Si yo fuera maestro, no os regañaría por no haber ido hoy a clase. Pero los maestros no saben nada de estas cosas; ¿no te parece, Juan Luis?

Juan Luis no atiende a la conversación. Tiene la mirada perdida en la hilera de vagones. Jaime lo nota y dice:

—¿En qué piensas? Parece que nos miras con envidia.....

Y de pronto exclama:

—¡Ah, vamos! Ya sé lo que estás pensando. Apuesto que lo que desearías es ser un hombre y poder venirte con nosotros. ¿A que sí?

Juan Luis no contesta, pero dos lágrimas resbalan por sus mejillas. Y una extraña decisión brilla en sus ojos, abrasados por el llanto. Jaime continúa:

—¿Pues sabes lo que te digo? Que si yo estuviese en tu lugar, me iría. Y así podrías rescatar a tu padre y traerle contigo a España, convencido de su error. ¿Eh? ¿Qué te parece? Entre todos te esconderíamos hasta llegar al frente, y una vez allí.....

Un prolongado pitido interrumpe su charla. De toda la estación se alza un inmenso griterío. Las madres lloran abrazadas tenazmente a sus hijos; los hijos sonríen y beben con sus besos el llanto de las madres..... Todos los voluntarios se han subido a los vagones y el griterío, lentamente, va cediendo paso a un cantar que hincha los corazones y enardece el espíritu: es el «Cara al sol».....

Jaime también ha marchado a su puesto y desde allí agita la boina en señal de despedida. Marisa está intranquila. Nota algo extraño en Juan Luis y en cuanto puede le dice:

—No habrás hecho caso de lo que te ha dicho ¿verdad? ¡Sería una locura!

—¡Si tú fueras un hombre harías lo que te he dicho!—grita Jaime por última vez desde el vagón.

Juan Luis recoge las palabras y con los ojos empañados contesta:

—¡Iré!

Marisa le mira asustada. No se atreve ya a preguntar nada. La hermanita del voluntario llora en silencio. Y en este momento el tren se pone en movimiento con un chirrido. El entusiasmo se desborda. Ahora semeja un río de cauce pequeño para el caudal que lleva. Se desbordan los corazones henchidos de amor patrio y el rico caudal se precipita por los ojos y por las bocas.

Uno a uno van desfilando los vagones con su preciosa carga. Es la mejor sangre española que va a purificar las tierras de Rusia, la nación maldita.

De pronto Marisa se siente sola y al mirar a su alrededor, no encuentra a Juan Luis. Grita, pero nadie le hace caso. Y cuando mira a lo lejos la larga fila de vagones, se echa a temblar. Ha visto a Juan Luis correr por el andén y subirse al vagón de Jaime ayudado por todos sus ocupantes.

Marisa se cubre el rostro con las manos. No sabe qué hacer. Y cuando sale de la estación, empujada por el aluvión humano, el sol radiante seca sus lágrimas.....

(Continuará).





# RETORNO

## A la y remo

A fuerza de aletazos, el ave llega a su nido, cruzando como a nado el mar azul del cielo; rema que rema, arriba el barquero al margen. Tienen que dominar el espacio, venciendo poco a poco, tesoneros; la resistencia del aire y del agua. Si aflojan sus esfuerzos, tardan más en alcanzar la meta. Si se paran, no conseguirán nunca su propósito y el ave se desplomará contra el suelo y el barquero será arrastrado por la corriente. Si actúan con intensidad y constancia, pronto lograrán su fin.

Lo mismo sucede con la oración, que es remo para el mundo y ala para Dios. El Padre celestial conoce nuestras necesidades antes de que se las manifestemos.

Mas, por nuestro bien, espera que se las exponamos y le pidamos su ayuda y remedio. Hemos de vencer su dulce y suave resistencia con la perseverancia en orar. Desea el Señor que estimemos sus dones y, por eso, tarda en concederlos. Lo que se consigue fácilmente, se desestima también fácilmente. Lo que cuesta sudor y tiempo, se aprecia más, porque hemos vincula-

do a ello algo de nuestra alma y vida. En la oración con que hemos insistido una vez y otra vez, hemos dejado suspiros, lágrimas, sollozos, ansias, horas.... Y los favores que por ella nos vengan, están como impregnados de vosotros mismos. Una oración intermitente, distraída, soñolienta, apenas conquista nada. Abandonar definitivamente la oración, es caer vertiginosamente en la pereza mortal, es dejarse arrebatar por la corriente de las pasiones.

La oración todo lo alcanza cuando es intensa, fervorosa, insistente. Jesucristo Nuestro Señor nos explicó los éxitos de esta oración con una parábola muy expresiva, «para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer».

«En cierta ciudad había un juez, que ni tenía temor de Dios, ni respeto a hombre alguno. Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solía ir a él, diciendo:

Hazme justicia de mi contrario. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero después dijo para consigo: Aunque yo no temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, a fin de que no venga de continuo a romperme la cabeza».

Si una viuda desamparada obtuvo justicia de un mal juez, sólo por su demanda machacona, pesada, importuna, ¿qué no logrará la oración perseverante ante Dios que es nuestro Padre bondadoso y nuestro Juez benigno?

¡A remar y a volar sin descanso para alcanzar el puerto y el nido!

¡A rezar sin desmayo para conquistar el cielo y... el mundo!

V. Franco, C. M.



## ★ REPORTAJES INFANTILES AL MINUTO ★

### Sarampión el mentiroso

—¿Cómo te llamas?  
—Sarampión.  
—Pero ¡eso es una enfermedad!  
—¡Dígamelo a mí!  
—Entonces...  
—Es que de resultados de ella me quedé con el apodo. Mi verdadero nombre es Timoteo.  
Hay una pausa que llena el muchacho con la sonrisa de la boca más grande que ha visto el reportero que suscribe.  
—¿Profesión?  
—¡Júreme que me guarda el secreto!  
—¿Straperlista...?  
—Algo más horroroso: ¡domador de fieras!  
—¿Eh...? Y me quedo livido ante este Sarampión de quince años que aún mira con ojos febriles.  
—Pues sí señor ¡domador!  
—Amigo mío—replicó:—No estoy obligado a guardarte el secreto, porque yo soy ¡periodista!  
¿Lo entiende? ¡A buena hora me pierda yo este reportaje!  
—¡Me doy por vencido!... ¿Cuándo quiere admitir mis alimañas?  
—Nunca dejes para hoy lo que puedas hacer... ¡ahora mismo! contesté con ímpetu.  
Y echamos a andar hacia la información sensacional, en una de estas primeras mañanas madrileñas del año mil novecientos cuarenta y tres.  
Como el reportero es provinciano, apenas ha salido cuatro veces de la calle de Alcalá; por eso no puedo asombrarle mucho que, al llegar a las proximidades del Retiro, dijera Sarampión aludiendo a la amplísima arboleda:  
—He aquí el parque de casa.  
Y al penetrar en ella y adentrarnos por uno de sus innumerables paseos:  
—¡Mistake!  
—¿Y las barcas?  
—Las de mis servidores. Yo uso trasatlántico...

—¿Y esta rosaleda tan preciosa?  
—Mi rincón predilecto.  
—¿Y toda la gente que nos rodea?  
—Familiares y amigos.  
—¿Esa estatua?  
—Un antepasado.  
—¿Y este paseo tan magnífico?  
—El de los coches que van a casa; porque yo...  
—y aquí volvió a sonreír con la cochera de uno de ellos—yo no soy un domador de circo: ¡yo tengo palacio! ¡yo soy el rey de los domadores!  
—He aquí la casa de fieras de mi casa!  
Aunque de natural ingenuo, no dejó de sor-



prenderme que mi acompañante se dirigiera a una taquilla, donde previo el abono de la cantidad consignada en el cartel, nos proveyeron de billetes para la entrada en el enrejado recinto; sin embargo, está uno tan acostumbrado a las gentilezas de los grandes hombres, que deseché la desconfianza y no quise meterme en averiguaciones.

Sarampión, por otro lado, calmaba las dudas del más incrédulo:

—Me molesta recordar la cacería de este tigre...—Y añadió increpando al hermoso felino:  
—¡Energúmeno, que te comiste a seis de mis mejores amigos!

Pasábamos por diversas jaulas y refería las penalidades y trucos para cazar o domeñar a sus habitantes:

—Admire la pantera más dócil de mi vida profesional... Por cierto que aquella mañana iba yo acatarrado por la jungla, a lomos de ese elefante...

—¿Por qué no le saca de la jaula?—pregunté señalando un pacífico león, que dormitaba sobre el suelo encharcado.

—¡Jel! ¡jel! ¡Qué bromista es usted!  
—¡Ande Sarampión! ¡Y llamamos a un fotógrafo de la puerta y nos retrata a los tres... ¡Hágalo por los lectores de FLECHAS Y PELAYOS!

—Hoy no estoy «en forma»—contestó serio. Además—añadió—no olvide que hay mujeres por aquí y podrían asustarse. Y encontrando la fórmula para salir del paso:

—¿Quiere usted que le despierte?  
—¡Sea!—asentí resignado.

—¡Levántate león que te quiero ver!—dijo al Rey de la Selva que, indiferente a la orden, siguió haciendo su real gana, ante la ira del coloso:

—¡Levántate león que te quiero ver!  
El león no se levantaba, pero, en cambio... acudió a nosotros un señor galoneado, que cogiendo de las orejas a Sarampión:

—Soy guarda de este recinto, y aquí no voca ningún mequetrefe... ¿entiendes?

—Y para colmo del chasco del reportero y de las mentiras del Rey de los Domadores, se destaca una señora del grupo de curiosos:

—¡Anda! ¡Pero si es mi Manolito!

Don Telescopio



## BORDERA DE CONVENIENCIA



La dichosa camiseta de fútbol, con sus rayas azules y blancas, me dió bastante trabajo. Además tuve que coserla a escondidas, para que Mafu no descubriera que los trozos de color eran los que faltaban a su delantal. Sin embargo, quedó preciosa y José Antonio la llevó muy satisfecho al colegio para lucirla en el primer partido que jugase.

—Sí, sí—dijo a mi hermano—tú te has salido con tu capricho pero yo, por hacerte ese favor, no he podido estudiar todas las lecciones....

—No te apures, ya te ayudaré—respondió José Antonio con una amabilidad des acostumbrada. ¿Qué lecciones son esas?

—Creo que no podrás hacer nada por mí. Se trata de la lección de piano. Hoy es jueves y vendrá la señorita Carmen a darme clase. Desde el martes no he tocado una tecla.

—¿Qué voy a decirle? —Pues dile... que no has tenido tiempo, porque yo te necesitaba para un asunto propuso mi hermano.

¡Vaya una disculpa! Seguramente se enfadará mucho y luego le dirá a la abuela que soy una holgazana....

—La abuela no te castigará; ¡te tiene tan mimada!.... —Pero se llevará un disgusto, porque todo su afán es que llegue pronto a tocar el «Vais de las olas», y yo no quisiera disgustarla. Además, que la culpa no es mía....

—Quieres decir que es mi enfonce?—protestó José Antonio.

—Claro que sí. Yo no estudié por causa de tu famosa camiseta; ahora, busca tú el modo de que la señorita Carmen no se enfade conmigo.

—El modo.... el modo....—murmuró José Antonio rascándose la cabeza. ¡Pues sí que es una cosa fácil!

Después de discurrir durante un buen rato, mi hermano exclamó:

—¡Ya está!.... Pero no; quizá sea un poco.... un poco demasiado....

—A ver si te explicas, porque no te entiendo ni palote.

—Había pensado poner algo resbaladizo en la escalera, de modo que al subir la señorita Carmen cayera y se hiciera un pequeño chichón.... nada grave, sabes, pero lo suficiente para tener que dejar la clase para otro día.

—¡Bres un bárbaro!—exclamé indignada. En primer lugar que, si se cae, lo mismo puede hacerse poco daño que romperse la cabeza y en segundo lugar que, si funciona el ascensor, lo natural es que suba en él y el resbalón se lo pegará al bajar cualquier vecino que no tendrá nada que ver con mi lección de piano.

—Eso sí—convino mi hermano. Habrá que discurrir algo más.... suave.

—¡Tengo una idea terribilísima!—grité de pronto entusiasmada. Y además inofensiva. Se trata de hacer creer a la señorita Carmen que se ha quedado sorda de repente.

—Eso es imposible—opinó José Antonio.

—Ya lo verás como no. Por de pronto vamos a dejar mudo al piano.

Y levantando la tapa superior del instrumento, tapamos todas las cuerdas

con un trapo de lana. Así, aunque se bajarán las teclas, el piano no sonaba.

—Ahora—dije a mi hermano—sólo falta que vosotros guardéis el más completo silencio mientras la profesora esté aquí, para que no se descubra mi truco. No tardará en llegar y yo misma le abriré la puerta.

Efectivamente, sonó el timbre a los pocos minutos y, tomando la delantera a Juana, corrí hacia el vestíbulo. Abrí.

Entró la señorita Carmen.

—Buenas tardes, Mari-Pepa. ¿Cómo van esas escalas?

Yo respondí moviendo los labios como si pronunciara las palabras, pero sin levantar la voz:

—Estupendamente bien, señorita.

—¿Cómo dices?—preguntó ella aguzando el oído, pues, naturalmente, me veía hablar y no oía nada.

Repetí la frase de la misma manera.

O yo estoy sorda o no sé lo que pasa, pero no te entiendo una palabra—exclamó sorprendida.

Pasamos al cuartito del piano. Me senté ante el teclado y mi profesora al lado. Abrí el libro por la lección correspondiente. Comencé a tocar y, naturalmente, ni el más ligero sonido salía del instrumento. La señorita Carmen que me veía mover ágilmente los dedos y no escuchaba nada, apenas pudo disimular su espanto.

—¿Pero qué es esto, Dios mío? ¿Pero de veras estás tocando?—me preguntó muy nerviosa mientras introducía su dedo meñique en el pabellón de la oreja.

—Sí, señorita—respondí tan solo con los labios.

—Y el piano suena; ¿tú lo oyes?

—Sí, señorita.

Ella me comprendía por el gesto, aun sin oírme.

—Pero no es posible que yo me haya quedado sorda de pronto; ¡si ahora mismo, al venir, oía perfectamente las bocinas de los autos!....

Cogí un papel y un lápiz y escribí en ellos mi contestación.

—Tal vez haya cogido un aire en la escalera. Es muy mala la de esta casa.

—Eso debe ser—dijo la profesora. En fin, tendré que marcharme ahora mismo a un especialista. Otro día daremos la lección. Así no es posible.

—Como usted quiera. Y que se alivie pronto—escribí nuevamente.

—Adiós.

Se marchó toda azorada la señorita Carmen. No era para menos después de aquella inesperada sordera.

Mientras tanto, José Antonio y yo, llenos de alegría, celebrábamos el éxito de mi ocurrencia.

—Ya ves—le decía yo a mi hermano—ésta ha sido una idea verdaderamente buena. Ni doy la lección ni causamos ningún daño a la señorita Carmen. Tan solo un ligero susto que se le pasará muy pronto, apenas llegue a la calle.

—¡Tirrrrín!....—sonó el timbre. Abrí. Era la señorita Carmen.

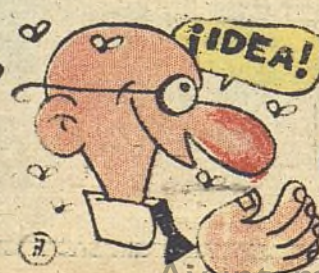
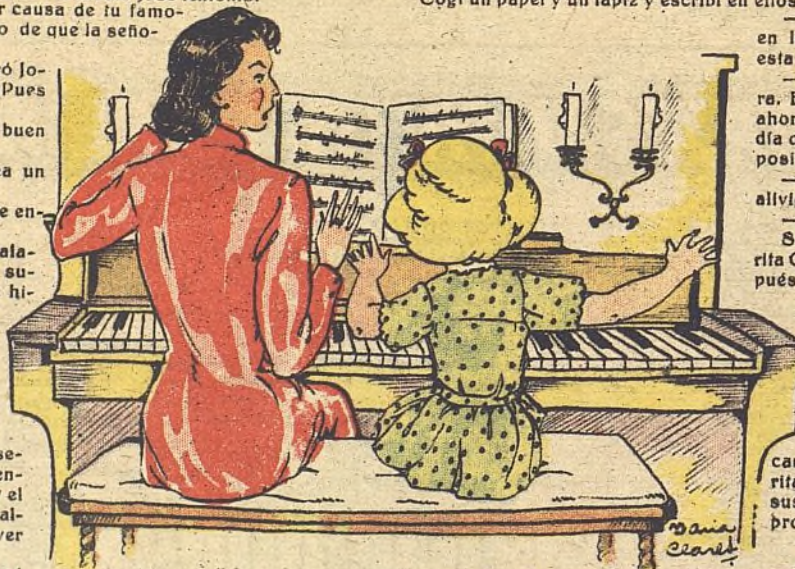
—Me he dejado olvidado el paraguas; con la precipitación....

—Sí, aquí lo tiene—dije en alta voz sin darme cuenta. Ya era tarde para rectificar. La señorita Carmen me había oído perfectamente. Con la más feliz de las sonrisas, exclamó:

—¡Vaya, parece que esto se ha arreglado! Vamos a dar entonces la lección....

Y me empujó suavemente hacia el cuartito del piano.

Mari-Pepa.





# EL ANGEL BUENO POR MARUXIÑA

En un bello pueblecito de la costa llamado Rocafior, hay un jardín con tantas y variadas flores, que es el ensueño de todo forastero que visita aquellos lugares; allí se reúnen todos los niños del citado pueblecito a jugar, al mismo tiempo que los alegres pajarillos saltan de rama en rama entonando con sus melodiosos trinos, las más bellas canciones en honor de los niños que son buenos, pues habéis de saber que, los pajaritos, también tienen su corazoncito y sufren mucho cuando les tiráis piedras o una mano cruel, trata de quitarles su nidito.

Una tarde de noviembre, muy fría y apenas con sol, nadie se fijaba en un pequeñuelo que, absorto, contemplaba el andar de un diminuto tren, puesto en marcha por un niño elegantemente vestido que estaba rodeado de varios niños más.

Tomasín, que así se llamaba el pequeño, seguía asombrado ante aquel juguete precioso, que él, jamás había visto, y tal era su sonrisa, en aquellos momentos, mitad asombro y mitad sorpresa, que no reparaba en el frío intenso que azotaba su cuerpecito tan pobremente vestido.

Un brusco empujón le volvió a la realidad al verse rodando por el suelo y oír estas palabras de orgullo:

—¡Quitate de aquí, andrajoso!



¡Qué pena sintió su corazoncito tan falto de cariño y mimos y añorando aquellos besos que su madrecita le prodigaba!... Hacía un año que subió al Cielo, y quedó al cuidado de su padre, el cual sólo vivía para beber y dormir su borrachera.

Sólo tenía a la señora Lucinda que ponía más lamentos de dolor, que cuidados al pobre huérfano, a pesar de que su padre la pagaba

para que le atendiera, pero la pobre mujer tenía un puesto de fruta y no podía cuidarlo con el esmero que su madrecita hubiese hecho.

No obstante el ser maltratado por aquel niño mayor que él, volvió nuevamente a ponerse al lado de aquellos niños con objeto de seguir viendo aquel juguete maravilloso que tanto le había llamado la atención.

—¡Si yo tuviese uno igual! ¿Y por qué no lo tengo también?

—No soy otro niño? Cuando vaya a casa se lo pediré a mi padre; bueno, se lo diré a la señora Lucinda, ella me dará

perras...

Así diva-

gaba el

inocente

niño.

—¿Pero no te

he dicho que te

vayas de aquí?

antes le diera el

¡idiota!—volvió a decirle el niño que

empujón; Tomasín más dolorido por no ver el juguete, que

por verse así tratado, se apartó un poquito poniendo en

su carita pálida y demacrada un gesto de amargura, y le

contestó: —Oye, niño, ¿por qué no me lo prestas un po-

quito, no te lo rompo, sabes? Yo tengo un caballito chi-

quito que me pusieron los Reyes Magos, y como no anda

solo, no quiero jugar con él, me gusta tu tren; ¿me lo dejas?

No fué contestado el pobre niño; seguían mirando todos la mar-

cha del tren mecánico. La tarde iba dejando paso a la noche y los niños

desfilaban poco a poco hacia sus casas, todo era indiferencia para Tomasín, que quieto y arrimadito a un árbol

seguía la trayectoria del tren de la mano de su dueño. Unas voces hicieron volver la cabeza al niño y

contestar:

—Ya voy.

Era la señora

Lucinda que andaba buscándolo para ir a cenar y cogido de su mano si-

guio, como un autómatas, el camino de su casa con su carita muy triste y

pensativa.

\*\*\*

—¡Mamá, mamá!—gritó Ricardo a la

vez que entraba en la habitación de su

madre, la cual se asustó al ver a

su hijo único, pálido y nervioso.

—¿Qué te pasa?

—¡Ay, mamá! Tengo una pena grande; mira, quiero contarte una cosa.

—Bien, hijito, pero antes serénate.

—Verás, mamita, ayer tarde, jugábamos con mis amigos en el jardín y un pobrecillo niño al ver mi tren se metía en los railes para verle mejor y no lo dejaba andar, y lo insulté, le di un empujón y rodó por suelo duro.

( C o n t i n u a r á )

TEC. P. O. R. G. DELGADO





# Mesa REVUELTA

## LOGOGRIFO

123456789 Para la compota.  
19698969 Cascada.  
1934785 Lo que está en el campo expuesto a todos los vientos.  
189678 Boca de un volcán.  
19342 Fuera de la ciudad.  
1239 Signo de puntuación.  
732 Letra.  
87 Nota musical.  
6 Consonante.

A.

## SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Colorines. 2. Eléctrico. 3. Lio. Col. 4. U. Ona. 5. L. Mon. 6. O. Emé. 7. Iré. Dar. 8. Dar. Eta. 9. Espumosos. Verticales: 1. Celuloide. 2. Oli. Ras. 3. Leo. erP. 4. O. C. U. 5. R. T. M. 6. Ir. O. 7. Nicomedes. 8. Economato. 9. Solaneras.  
AL LOGOGRIFO: Almirante.  
AL ROMBO: L. Ras. Latir. Sil. R.  
AL TRIANGULO: Purgatorio Gallega. Toga. Río.  
A LA TARJETA: Villagómez de la Nueva.  
AL JEROGLIFICO: La revista Letras.  
AL ROMPECABEZAS: Nunca medra la araña que hila y no devana.  
AL JUEGO DE PALABRAS: Panacea.  
AL PASATIEMPO: A la calle Tres Peces.

## JUEGO DE PALABRAS

♦ ♦ ♦ Río de Huesca.

♦ ♦ ♦ Dos.

El todo, nombre de varón.

## PASATIEMPO



¿Llegó Vicente?

## ROMBO

0  
0 0 0  
0 0 0 0  
0 0 0  
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Punto cardinal. 2. Del tiempo ser. 3. Número. 4. Primera mujer de la creación. 5. Vocal.

A.

En los Estados Unidos hay nada menos que ocho ciudades que se llaman Madrid.

## TRIANGULO

0 0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0  
0 0 0  
0 0  
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Gato. 2. Mes del año. 3. Para encender lumbre. 4. Coraje, furor. 5. Niega. 6. Vocal.



Diez personas que crean no padecer de la nariz: 70 no la tienen normal si así las reconoces.



1. Brasil produce por término medio 360.000 toneladas de café anualmente, o sea la cuarta parte de la suma total que se consume en el mundo.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



## CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Para el jabón. 2. Pertinente alabear. 3. Grito de dolor. Partícula inseparable. 4. Inicial de Antonio Nieto. Entrega. 5. Nota musical. Al revés, pronombre personal. 6. Al revés, letra. Habla. 7. Letras de año. Apócope de uno. 8. Convertido al oxígeno en ozono. 9. Aceloradas. Verticales: 1. Toros criados en las orillas del Jarama. 2. Golpe dado con el puñico. 3. Letra. Iniciales de Ocatu. 4. Letras de oro. Niega. 5. Apócope de nada. Iniciales de Ignacio Carrica. 6. Terminación verbal Río de Marruecos. 7. Nota musical. Partícula inseparable. 8. Pedazo que se añade. 9. Sonata corta.



Así un decagrama de iudina para tener una cantidad de agua igual a la de su vaso.



Bandera de Dinamarca es la más antigua que se conoce: 1219.



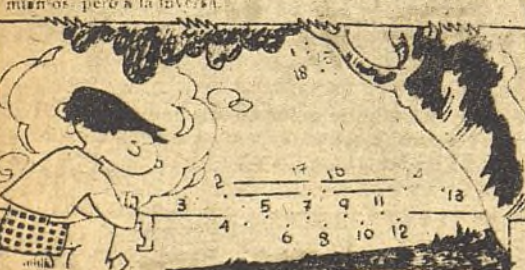
Los toros experimentan gran veneración por su madre, siempre permanece de pie ante ella mientras no le manda sentarse, siendo una corte la que el turno no tiene para ninguna otra persona.



Combinad las letras iniciales de las cosas agrupadas de forma que resulte el nombre de una capital española.



En la India hay una especie de mariposas de la cual el macho trae el ala izquierda de color amarillo y la derecha encarnada. Los colores de las alas de la hembra son los mismos, pero a la inversa.



Quien contempla este mundo con tanto interés. Unid los puntos del 1 al 13 y no tardaréis en saberlo.



Los últimos años se han puesto en circulación en el mundo más de 8.000 variedades de tarjetas postales.

## JEROGLIFICO

Fa, Fe, Fi, Fu  
Flor 5 i N

¿Qué dice el telegrama?

A.

## ROMPECABEZAS

A. Que, La, Tes, An, Te, A.  
Ca, Bes, No, Bes.

Refrán popular.



— ¿Usted necesita salir de este encierro y dar largos paseos.  
— ¡Ay, doctor! Yo no puedo separarme de mi gato y este no quiere seguirme.  
— Bueno; pues decidáse a dar un paseo por los tejados, y así le acompañará.

Todos los días noto deficiencias en el servicio de esta casa.  
— ¿Qué pasa hoy?  
— En la sopa de letras que me han servido faltaba la W.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

## TARJETA

Juan Oteve

Pueblo de Córdoba.

A. CARMELO









# HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

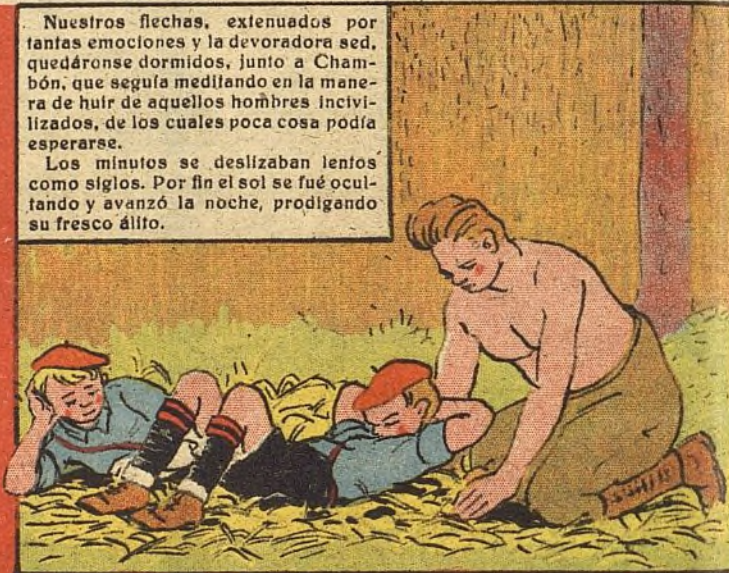
TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Chambón sin inmutarse, al ver que el centinela había hecho rodar por el suelo al pequeño comentó:

—Pediste agua y te han dado torta. Alberto se echó a llorar con desconuelo.

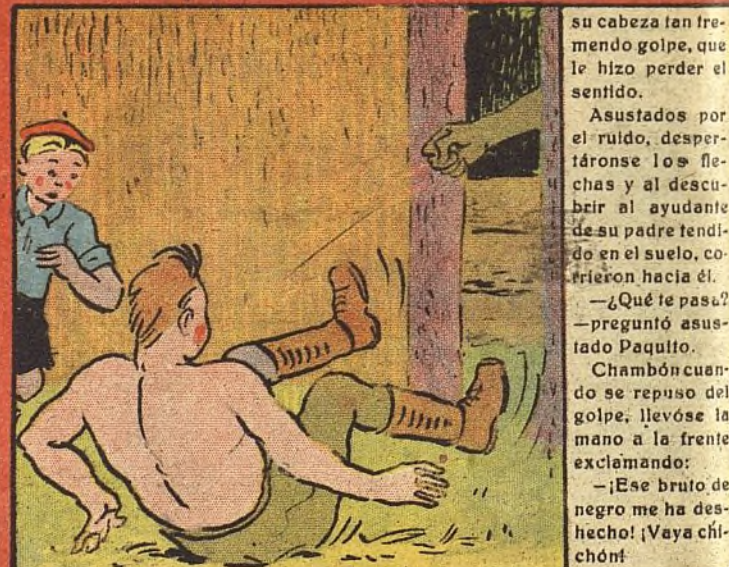
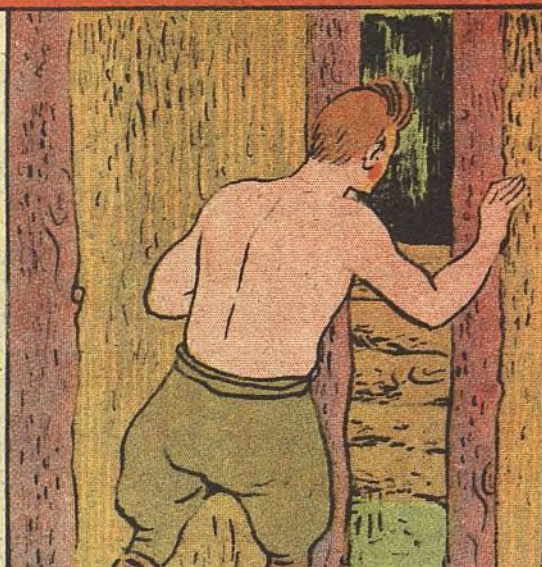
—Papá; quiero que venga papá —repetía entre sollozos sin atender a las palabras de consuelo que su hermano le prodigaba.



Nuestros flechas, extenuados por tantas emociones y la devoradora sed, quedarónse dormidos, junto a Chambón, que seguía meditando en la manera de huir de aquellos hombres incivilizados, de los cuales poca cosa podía esperarse.

Los minutos se deslizaban lentos como siglos. Por fin el sol se fue ocultando y avanzó la noche, prodigando su fresco alito.

El naturalista, abandonó el lecho, dió una breve ojeada a los niños que seguían dormidos y con sigilo se acercó a la estrecha ventana. Emplumándose un poco asomó la cabeza para respirar el aire puro y observar los movimientos de sus carceleros. Mas apenas se asomó al exterior oyóse un fuerte chasquido y Chambón cogido del improvisado, rodó por tierra. Uno de los negros al descubrirle, había descargado sobre



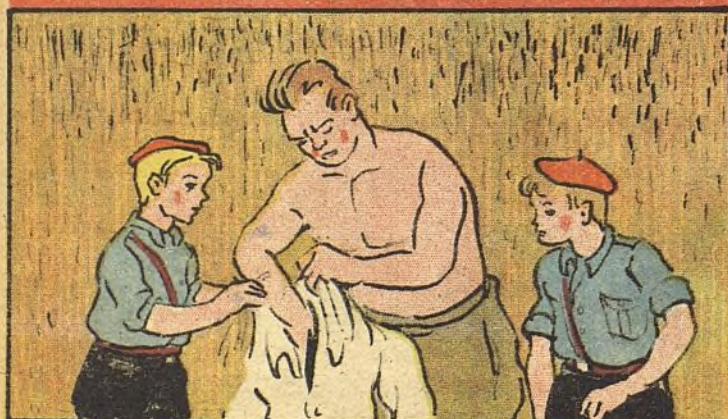
su cabeza tan tremendo golpe, que le hizo perder el sentido.

Asustados por el ruido, despertáronse los flechas y al descubrir al ayudante de su padre tendido en el suelo, corrieron hacia él.

—¿Qué te pasa? —preguntó asustado Paquito.

Chambón cuando se repuso del golpe, llevóse la mano a la frente exclamando:

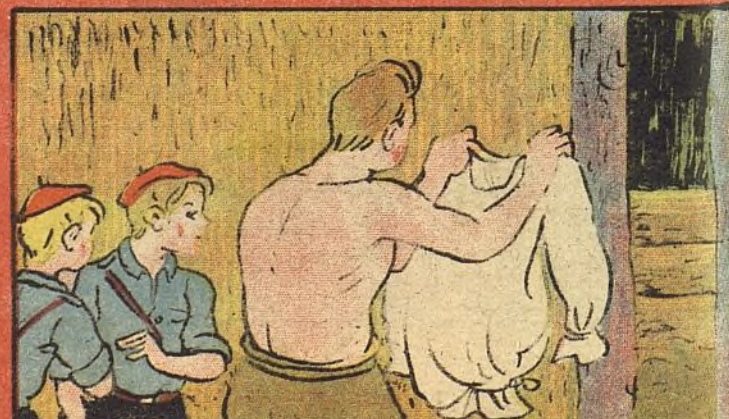
—¡Ese bruto de negro me ha deshecho! ¡Vaya chichón!



Pero a pesar de las alarmantes proporciones que la hinchazón del golpe iba adquiriendo, Chambón no se dió por vencido. Como buen aragonés, no dejaba fácilmente una idea si ésta se había arraigado en su mente.

Con mayores precauciones volvió a acercarse a la ventana, y observó al negro que paseaba vigilando.

—¡Caramba! A éste le voy a dar un escarmiento —dijo sonriendo satisfecho.



Cogió su camisa, la relleno con paja formando un petele, y lo colocó junto a la ventana de forma que el negro al pasar le viese un hombro y no dudase de que seguían dentro.

—¡Ahora es el momento! —dijo a los flechas. Preparaos para huir.

(Continuará).